

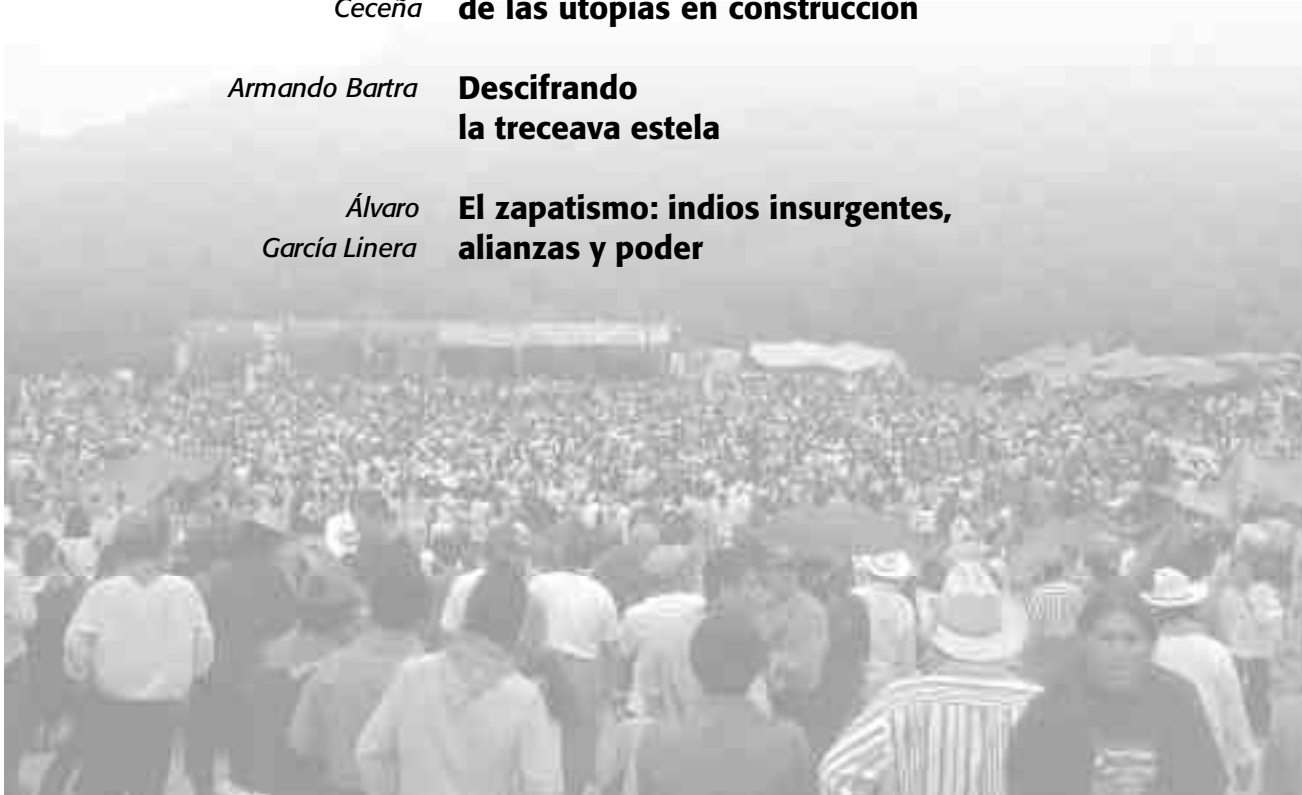
Debates

A diez años del levantamiento zapatista

*Ana Esther
Ceceña* **20, 10 y la historia infinita
de las utopías en construcción**

Armando Bartra **Descifrando
la treceava estela**

*Álvaro
García Linera* **El zapatismo: indios insurgentes,
alianzas y poder**



20, 10 y la historia infinita de las utopías en construcción

Ana Esther Ceceña*

* *Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Coordinadora del Grupo de Trabajo Hegemonías y Emancipaciones de CLACSO. Directora de la revista Chiapas.*

En la mañana del 1° de enero de 1994 aparecían en los noticieros de televisión unas extrañas escenas de indígenas encapuchados corriendo por las calles de San Cristóbal de Las Casas, en las montañas de Chiapas, para tomar el Palacio de gobierno y lanzar desde los balcones de la plaza central ni más ni menos que una declaración de guerra al gobierno mexicano. Estos extraños personajes, que salían inopinadamente de la larga noche del neoliberalismo, llamaban a los mexicanos a sumarse a su movimiento contra “los ricos y el Estado” porque “hace falta darle la pelea en todos los frentes de lucha”. Es decir, no llamaban a formar un único frente sino a confluír en la lucha.

¿Quiénes eran esos ilusos que osaban levantarse contra un ejército, un Estado y todos los poderes encubiertos detrás de ellos? Con un vocero que hablaba como intelectual en una reunión universitaria y no *arengaba a las masas*, que explicaba pausadamente

las causas de esta sorprendente rebelión que, a primera vista, parecía salida de otro tiempo y de otra historia.

Vivir por la patria o morir por la libertad, como lema de una rebelión en un mundo que disolvía fronteras y negaba los significados específicos, hacía pensar en un total anacronismo. Una improcedencia después de la caída del Muro de Berlín cuando todos los sueños transformadores parecían cancelados. Pero qué emocionante era sentir que nuestros cuerpos, lastimados por la individualización y soledad que el neoliberalismo derramaba, se henchían de alegría al ser interpelados por esa *ilógica e insensata* rebelión. Al ver esos aparentemente absurdos personajes, al ir sintiendo desde dentro de nosotros mismos cómo crecía esa fuerza libertaria adormecida –o debilitada– por el fin de la historia y su arrogante despliegue de certezas y disciplinas, empezamos a percibir que no estábamos solos y que no lo estaríamos nunca más.

Eso fue en un primer momento el levantamiento zapatista: un terremoto que volvió a su lugar las emociones y los sentidos de la realidad, a contramano de teorías y representaciones ilusorias construidas desde los medios de comunicación, las academias y las prácticas políticas.

Estábamos frente a un acontecimiento inusitado: el corazón del sistema se trasladaba desde las grandes fábricas y los sectores obreros en los centros industriales hacia sus extremos.

La fractura del sistema estaba encontrando otras rutas, otras explicaciones y nuevos horizontes. Nuestras utopías libertarias también: era la llamada de alerta para detener el proceso de destrucción en el que estábamos insertos y que ayudábamos, aun involuntariamente, a reproducir todos los días; era la llamada para iniciar la reconstrucción de la humanidad¹.

Como diría en ese momento Antonio García de León, "... en la medida en que proliferaban los comunicados rebeldes, nos fuimos percatando que la revuelta en realidad venía del fondo de nosotros mismos..." (García de León, 1994: 14).

Cuando se constituyó el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en las montañas y selvas de Chiapas, el 17 de noviembre de 1983, México –y América Latina– estaba en pleno remate de su patrimonio: casi mil empresas estatales privatizadas (de 1.155), la mayoría en condiciones de buen rendimiento; rescate de las empresas privadas quebradas para sanearlas con presupuesto de la nación; cambio de legislaciones para propiciar la apropiación particular de recursos anteriormente considerados patrimonio colectivo, incluso estratégico. Aquí empezaba el fin de la historia: las mie-

**“Y fue así
como
los herederos
de Zapata,
invisibles,
empezaron
su tarea
de mestizaje,
politización,
organización
y crecimiento.
Mientras
el gobierno
privatizaba,
ellos
socializaban”**

les inalcanzables del capitalismo se convertían en discurso de verdad mientras las naciones y las miserias cotidianas no eran más que ficción. La década perdida que expropió gran parte del sustento material colectivo de los mexicanos fue el contexto en el cual los pueblos de Chiapas, junto con los integrantes de las Fuerzas de Liberación Nacional, entendieron que no había más camino. Que era necesario construir uno nuevo. Y fue así como los herederos de Zapata, invisibles, empezaron su tarea de mestizaje, politización, organización y crecimiento². Mientras el gobierno privatizaba, ellos *socializaban*.

Diez años en la oscuridad de las montañas y las selvas fueron el terreno de preparación de la rebelión y de creación de una nueva concepción de la lucha, de la vida y de las utopías. Diez años que culminaron con la toma de cinco ciudades del estado de Chiapas el 1° de enero de 1994 después de que en 1992, como para conmemorar los 500 años del despojo y las masacres perpetradas por los españoles y portugueses en tierras americanas, se aprobara una ley que negaba los derechos comunitarios y colectivos de los pueblos a la tierra³.

Una década más tarde el país ingresa a la OCDE, el club de los ricos, y firma el Tratado de Libre Comercio de América del Norte mediante el cual delega buena parte de su soberanía en el organismo trinacional comandado por Estados Unidos. Es entonces el momento de la verdad: los mexicanos mueren todos los días de enfermedades curables y el país se desangra por miles de caminos (Subcomandante Insurgente Marcos, 1994: 49-66). El Ejército Zapatista de Liberación Nacional decide lanzarse a la guerra por desesperación (Subcomandante Insurgente Marcos, 2003[b]) y detener, de una vez por todas, el saqueo de nuestras riquezas naturales (EZLN, 1994: 33-35). Y ahí es donde la historia comenzó a darse vuelta: no había tocado fin sino que era infinita y empezó a explotar por todos lados⁴. El neoliberalismo –¿y con él el capitalismo?– estaba tocando fondo.

Diez años más tarde, celebrando la constitución de las Juntas de Buen Gobierno como instancias de autogestión comunitaria, México se encuentra más comprometido que nunca, ya no con el neoliberalismo solamente, sino con la política neofascista emprendida por Estados Unidos después del 11 de septiembre de 2001. La integración norteamericana comprende la cesión de la seguridad regional a instancias estadounidenses, que son las que marcan las reglas y ejercen directamente la vigilancia y represión llamada anti-terrorista o antinarcóticos. Agentes de la DEA⁵ y del FBI⁶ actúan directamente en territorio mexicano subordinando a las instancias mexicanas correspondientes y las políticas regionales se diseñan en Estados Unidos. México se ha convertido en un país ocupado.

El gobierno cede terreno y jurisdicción y la Nación se desdibuja, no hay política de Estado porque el Estado está en un rápido proceso de disolución y la sociedad ha comenzado a entender que la única alternativa es la autogestión.

En este contexto, ya que “en la neo empresa ‘estado-nacional.com’ el arte de la política no sirve más” (Subcomandante Insurgente Marcos, 2003[c]), las comunidades zapatistas refuerzan su soberanía y detienen, con su lucha, el desmoronamiento de territorio, política y cultura por lo menos en las zonas bajo su jurisdicción. La autonomía en versión zapatista, ya en práctica desde 1994, adquiere figura institucional con la fundación de las Juntas de Buen Gobierno.

Inicia una nueva etapa de esta lenta construcción del nuevo mundo que hizo a los zapatistas organizarse hace 20 años, declarar una guerra hace diez y fundar sus instituciones de gobierno en agosto de 2003. A los innumerables desafíos que acompañan un proyecto de transformación tan profundo como el zapatista se agregan hoy nuevos retos. Diez años ha sido poco tiempo para madurar discusiones y perfilar alternativas, aunque hay sin duda muchas nuevas experiencias y reflexiones en este sentido. Sin embargo, si en el mundo no caben todos los mundos la idea zapatista de crear una nueva cultura política pierde sustento; es decir, hacer posible el sueño zapatista requiere zanjar discusiones, entre otros, con buena parte de la izquierda que tiene otras visiones y otras prácticas. La construcción del nuevo mundo es imposible en soledad; la humanidad toda deberá verse involucrada en este proceso. ¿Cuál es la mejor (o las mejores) manera de propiciar ese encuentro sin dejar de mantener diferencias y especificidades? ¿Cómo se podrá ir haciendo en el proceso ese nuevo mundo siempre en construcción? ¿Cuáles son las diferencias de visión que profundizan divergencias y desencuentros? Sólo la praxis de los movimientos, de los pensadores, de los tejedores comunitarios y del enfrentamiento con el sistema de poder vigente podrá ir desentrañando esos interrogantes, no obstante, pensando en los diez años por venir, vale la pena apuntar algunos que aparecen como obstáculos al entendimiento mutuo entre quienes aseguran luchar por la construcción de ese otro mundo o que resurgen a partir del cambio de tónica de la política mundial.



El cambio de rumbo –o por lo menos de tónica– en la política mundial parece estar indicando la transición a una nueva fase del capitalismo. El replanteamiento de las funciones de las fronteras políticas que fue indispensable para reorganizar los flujos de capital y rediseñar las relaciones de dominación sobre el mapa mundial parece haber resuelto, a través de la reconstitución del carácter de los mercados, los obstáculos a la competencia y apropiación de recursos. Las condiciones de valorización del capital, con capacidades incrementadas y diversificadas por la llamada revolución informática, se han reconstituido en escalas planetarias nunca antes alcanzadas. El capital transitó muy exitosamente del ámbito internacional al planetario y en términos de competencia logró restablecer las alianzas y las jerarquías hasta un punto que le permite garantizar una cierta estabilidad en ese campo.

Sin embargo, su redimensionamiento planetario y su capacidad de manejo del mercado mundial en los ámbitos locales han despertado resistencias y rechazos como nunca antes en su historia. La obtención de ganancias y el mantenimiento de la hegemonía saltaron el obstáculo de legislaciones proteccionistas y soberanías nacionales pero no logran doblegar a los pueblos. Más bien las resistencias se han fortalecido abriendo nuevas modalidades de lucha en las que se distancian de instituciones políticas anacrónicas y ajenas. Con todas las contradicciones existentes en la arena internacional, los Estados son disciplinables⁷. No así los movimientos, grupos, comunidades y pueblos dejados de lado por el sistema político y capaces de rebelarse mediante revueltas impredecibles para el poder.

Esto conduce a la necesidad de plantearse el restablecimiento de condiciones para la valorización del capital ya no por medios propios de la economía sino de la fuerza y explica gran parte del despliegue militar y policiaco-militar en todo el planeta.



En estas nuevas circunstancias parece necesario revisar las estrategias. Quizá para reafirmarlas pero con previsiones distintas. ¿Hasta dónde la autonomía en ejercicio puede constituir un freno a las nuevas fuerzas y estrategias del poder? ¿Hasta dónde la resistencia civil podrá ir vaciando al monstruo? ¿Qué tipo de resistencia civil y cómo puede ir construyendo, simultáneamente, ese otro mundo por el que lucha? ¿Será necesario enfrentar armas con armas? En ese caso, ¿cómo no convertirse en lo mismo que se repudia? ¿Cómo mantener la mira en ese horizonte de diálogo e intersubjetividad propuesto por el zapatismo?⁸

Una de las cuestiones más debatidas con respecto a la experiencia zapatista se refiere al carácter comunitario de sus poblaciones y al establecimiento de la autonomía, gobiernos colegiados y prácticas de construcción de consensos que, si bien son producto de una revisión crítica de la historia política y de una visión del mundo y de la revolución innovadora y profundamente democrática, lo son también de tradiciones y costumbres heredadas y recreadas en un ámbito específico, difíciles de reproducir universalmente. Esto es, si la propuesta es la autogestión, suponiendo un tejido comunitario previo o concomitante que la haga posible, ¿cómo puede pensarse la comunidad en espacios físicos, políticos y culturales completamente distintos a los zapatistas? O ¿es posible concebir la autogestión sin comunidad?

Como la respuesta a esta última pregunta parece ineludiblemente negativa, el punto sería ¿qué tipo de comunidades pueden crearse en ambientes urbanos? ¿Cuáles en dimensiones internacionales o intercontinentales? ¿Es la comunidad una figura local? ¿Será que cualquier tipo de comunidad es propicia para la autogestión? ¿Hasta dónde las comunidades creadas en ámbitos autoritarios son reproductoras del autoritarismo?⁹ ¿Qué hace a una comunidad propicia para el establecimiento de autonomías? ¿Se

requiere asegurar la autosubsistencia o pensar en comunidades holísticas? ¿Es la auto-sustentabilidad lo que hace a una comunidad propicia para la autogestión? Y, en ese caso, ¿cómo replantarse las relaciones intercomunitarias?

La autonomía y las Juntas de Buen Gobierno instaladas por los zapatistas, de acuerdo con sus propuestas de construir gobiernos que manden obedeciendo, con cargos rotativos, no remunerados y no *profesionalizados*, constituyen un auténtico desafío que, por un lado permite ir experimentando esa nueva cultura política para gobernarse sin reproducir relaciones de poder y dominación y, por otro, permite darle la vuelta al posibilismo avanzando ya en la construcción de una sociedad distinta en vez de atorarse tratando de combinar epistemologías políticas que se repelen como el agua y el aceite.

La imagen de los caracoles expresa bien el doble trabajo que está implícito en esta nueva fase. El verdadero reto, más que resistir la dominación, es construir el nuevo mundo en el interior de las comunidades.

La generosidad de esas comunidades de indígenas pobres pero íntegros y dignos ha sido una de las mayores aportaciones que ha recibido la humanidad en un momento de mezquindades y competencia. La generosidad de una organización política que se atreve a situarse de lado para que todos puedan caber es algo que tendrá que valorarse a la distancia, todavía no suficiente, que nos aparte de genuinos o lastimosos compromisos con la coyuntura. Lo que es indudable es que esa generosidad, y la manera zapatista de entender el mundo y sus avatares, son herramientas fundamentales para desatar un nuevo horizonte para todos.

Que su caminar siga preguntando y abriendo rutas y puentes. Que nuestro andar siga al lado del suyo para "que la pluma sea también una espada, y que su filo corte el oscuro muro por el que habrá de colarse el mañana" (Subcomandante Insurgente Marcos, 2003[a]).

Bibliografía

- Ceceña, Ana Esther 1997 "Neoliberalismo e insubordinación", en *Chiapas* (México: ERA-IIEc) N° 4.
- EZLN 1994 "Declaración de la Selva Lacandona", en *EZLN Documentos y comunicados* (México: ERA) 33-35.
- García de León, Antonio 1994 "Prólogo", en *EZLN Documentos y comunicados* (México: ERA).
- Le Bot, Yvon 1997 *Subcomandante Marcos. El sueño zapatista* (México: Plaza y Janés).
- Lins, Paulo 2002 *Ciudad de Dios* (Barcelona: Tusquets).
- Muñoz Ramírez, Gloria 2003 *20 y 10 el fuego y la palabra* (México: Rebeldía-La Jornada).

Subcomandante Insurgente Marcos 2003[a] *Encuentro internacional En defensa de la humanidad*. Discurso videograbado. Se puede consultar en <http://www.jornada.unam.mx/007n1pol.php?printver=1&fly=1>

Subcomandante Insurgente Marcos 2003[b] "Hay un tiempo para pedir, otro para exigir y otro para ejercer", en Muñoz Ramírez, *Gloria 20 y 10 el fuego y la palabra* (México: Rebeldía-La Jornada).

Subcomandante Insurgente Marcos 2003[c] *La treceava estela* (Chiapas).

Subcomandante Insurgente Marcos 1997 "Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo", en EZLN *Documentos y comunicados* (México: ERA) N° 3.

Subcomandante Insurgente Marcos 1994 "Chiapas: el Sureste en dos vientos, una tormenta y una profecía", en EZLN *Documentos y comunicados* (México: ERA) 49-66.

Notas

1 De ahí la invitación zapatista a luchar "por la humanidad y contra el neoliberalismo". No al revés. La prioridad es construirnos a nosotros mismos como seres diferentes, desfeti-chizarnos, rehacer nuestras relaciones intersubjetivas, reconstruir nuestras comunidades; ese es finalmente el sendero por el que vamos corroyendo al neoliberalismo y a todo el sistema de dominación (ver Subcomandante Insurgente Marcos, 1997 y Ceceña, 1997).

2 "A mí me reclutó un mi hermano [...] después me dijeron que fuera al campamento que se llama 'Fogón'. Ahí llegué y había sólo siete compañeros insurgentes, entre ellos el Mayor Moisés. En el campamento estuvimos siete días [...] Fuimos aprendiendo poco a poco. Los compas nos daban folletos y nos vamos dando cuenta de la explotación que nos hace el gobierno. Después, ya que entendimos de qué se trata, fuimos reclutando nosotros mismos a nuestro pueblo, poco a poco, hasta que todo el pueblo ya está reclutado y la tarea se hace más fácil". Compañero Raúl, representante regional de los pueblos zapatistas (Muñoz Ramírez, 2003: 28-29). "Empezamos primero a hacer contacto con esas comunidades indígenas, con estos jefes indígenas, y se logró una especie de acuerdo tácito de ayuda mutua, un pacto de convivencia entre el grupo armado y las comunidades, o estos jefes de comunidades [...] Una especie de intercambio: 'enseñennos a pelear y nosotros les ayudamos a obtener abastecimiento'" (Le Bot, 1997: 144).

3 Como prolegómeno a la implantación del TLCAN se modifica la ley sobre tenencia y uso de la tierra, que representaba una conquista revolucionaria lograda en 1914-17, omitiendo la regulación que amparaba las tenencias colectivas. Con el nuevo texto del artículo 27 de la Constitución, dadas las condiciones de empobrecimiento que el neoliberalismo había exacerbado notablemente, se empujaba hacia una desposesión paulatina de los campesinos y, por supuesto, también de los pueblos indios.

4 "... el avance que había tenido el neoliberalismo y la globalización en todo el mundo resultó una sorpresa, porque entonces detectamos no sólo que había avanzado el proceso de destrucción y reconstrucción [...] sino que también había avanzado el nacimiento y el mantenimiento de formas de resistencia y de lucha en todo el mundo [...] habían surgido focos de resistencia en varios lados y se estaban multiplicando. A eso se debe que el

alzamiento haya tenido receptividad en una parte importante de la comunidad internacional, en gente organizada o con ganas de organizarse" (Subcomandante Insurgente Marcos, 2003[b]: 286).

5 Agencia encargada de los asuntos relacionados con redes de narcotraficantes. Su actuación directa en suelo mexicano ocurre desde hace algunos años y comprende la detención de sospechosos que no son juzgados en México sino trasladados inmediatamente a Estados Unidos.

6 Como contraparte de un supuesto tratado de migración entre México y Estados Unidos desde el 1° de enero de 2004 agentes del FBI abiertamente se han hecho cargo de la supervisión de pasajeros en los puertos de salida de México. Revisan las pertenencias, clasifican a los pasajeros e incluso los detienen sin orden previa. Policías estadounidenses deteniendo aviones y pasajeros mexicanos en suelo mexicano, violando las normas constitucionales y de derechos humanos con total impunidad.

7 Entendiendo aquí al Estado en sentido amplio, es decir, como expresión del sistema político en su conjunto: aparatos partidarios, organizaciones gremiales o sociales oficiales, etcétera.

8 En este punto es muy interesante ver hacia qué tipo de respuestas llevan las conceptualizaciones implícitas en la discusión sobre el poder, sobre el imperialismo o el imperio, etc. Evidentemente la forma de concebir el problema indica líneas de acción sobre el mismo y las estrategias de los movimientos se trazan en consecuencia. Por eso es tan importante mantener espacios de discusión que permitan ir avanzando sobre estos temas.

9 Aquí habría que pensar en casos de fuerte cohesión social frente al exterior pero que reproducen, y en ocasiones de manera ampliada, las dinámicas del poder. En este caso se encontrarían grupos como los de las favelas brasileñas o los de colonias populares de asentados que comparten la necesidad de protegerse colectivamente frente a los embates de la policía, por ejemplo, pero que internamente compiten por liderazgos o medios de sobrevivencia (ver, entre otros, Lins, 2002).